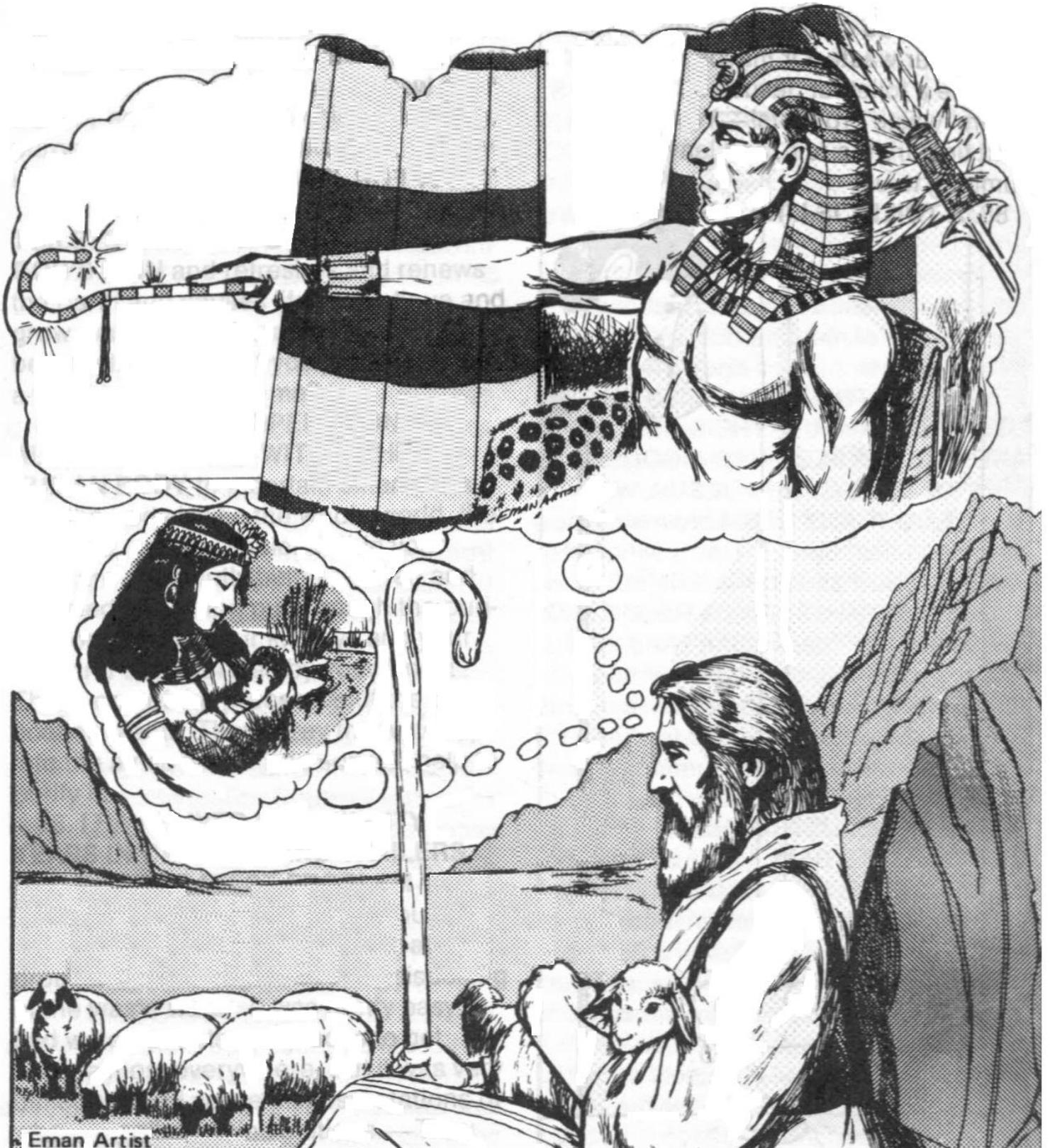


# HUMILDAD



# La Humildad

Libro 6, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Febrero 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.  
“Papá escribió” = Los escritos de Papá en las Cartas)

## Débiles por Nosotros Mismos, pero Fuertes en el Señor

Amo a cada uno de Mis hijos, y deseo acercarlos a todos a Mí. Tengo un plan para cada uno de ellos, y deseo moldearlos para convertirlos en las vasijas de Mi elección. Mas, para transformarlos en tales vasijas, debo permitir que vivan diversas experiencias que los vuelvan humildes y quebrantados, débiles en sí mismos; así dependerán de Mí, de Mis fuerzas, de Mi gracia y de Mi misericordia. <sup>(1)</sup>

## Ejemplos de la Biblia

(Papá escribió:) La lista de toda la gente que Dios tuvo que humillar antes de poder usar sería casi interminable, todos los líderes que Dios tuvo que hacer descender al abismo antes de que pudieran ser exaltados, para que no se atribuyeran el mérito a sí mismos, en lugar de darle la gloria a Dios. <sup>(2)</sup>

(Papá escribió:) ¡Fíjate en José! ¡Soñó todo eso de que sus hermanos se iban a postrar ante él y todo eso! Es evidente que los contó delante de sus hermanos y que era el favorito de su padre, y que su padre siempre lo estaba mimando y queriendo más que a sus hermanos, le hizo una túnica de diversos colores, y todo eso. Parece que normalmente lo tenía en casa para que no tuviera que estar trabajando con sus hermanos, haciendo duras labores en el campo con las ovejas y todo eso. ¡Por lo visto al principio era un niño consentido, el niño mimado de papá!

¡Y fíjate lo que le hizo pasar el Señor! Al principio, lo iban a matar sus hermanos. “¡He aquí, viene el soñador!”, dijeron. ¡Estaban pensando acabar con sus sueños! “Con que se cree que nos vamos a postrar ante él, ¿eh? ¡Pues ahora verá!” ¡Y lo hubieran matado si Rubén no hubiera intercedido por él!

Seguramente tenía bastante orgullo y estaba naturalmente orgulloso de que su padre lo quisiera más que a los demás, y lo sabía y no le daba vergüenza jactarse de ello, ni tampoco a su padre. ¡Y mira lo que le hizo sufrir el Señor! Le pegaron, casi lo mataron, y al final lo arrojaron a una cisterna, y luego lo vendieron y decidieron (¡imagínense qué hermanos!): “Pues si no lo vamos a matar, vamos a ver si ganamos un poco de dinero con él; ¡vamos a vendérselo como esclavo a los árabes!” ¡Y eso fue lo que hicieron! ¡Lo vendieron, y la caravana se lo llevó a Egipto, donde lo vendieron a un rico como esclavo, como criado doméstico!

Parece que José era muy bueno, era bastante justo. Trabajaba bien, llevaba la casa bien encargándose de los asuntos de su amo, hasta que llegó a ser el jefe de su casa, ¡y hasta que la mujer de Potifar quiso acostarse con él, le tendió una trampa y lo

acusó ante su marido, que era el amo de él, de haber intentado violarla! ¿Y qué otra cosa iba a hacer su amo sino meterlo en la cárcel, donde se consumió no sabemos por cuánto tiempo? ¡Y ésa fue una experiencia bastante humillante!

¡Estaba muy desanimado y desalentado, y seguramente se preguntaba por qué lo estaba haciendo pasar el Señor por todo eso!

¡Y una vez estuvo abatido y bien humillado y quebrantado, cuando no le quedaba nada más que el Señor, entonces el Señor comenzó a engrandecerlo y a darle sueños! Los sueños le hicieron llegar ante el Faraón y le ganaron una buena posición, un buen empleo con el Faraón, hasta que llegó a ser el segundo jefe de todo el reino. <sup>(3)</sup>

¡José tuvo que convertirse en esclavo y reo y ser condenado como un criminal para que Dios pudiera luego exaltarlo y hacer de él el salvador de Su pueblo! (Génesis 37,39-41) <sup>(4)</sup>

Fíjate en Moisés, el hijo adoptivo del rey, el príncipe de Egipto, hábil en las artes, las ciencias y la sabiduría de los Egipcios -un hombre poderoso y civilizado- ise convirtió en un sencillo pastor en los montes del desolado país del Sinaí! ¡Esto ciertamente debe de haber sido una tremenda humillación para Moisés! ¡Se necesitaron 40 años más para que Dios lo preparara para ser el libertador y salvador de los hijos de Israel a los 80 años de edad!

Tenia 40 años cuando huyo de Egipto, y en aquel tiempo estuvo a punto de convertirse en el rey de Egipto, según la historia seglar. Fue educado por la hija del rey. El rey de Egipto lo aceptó como nieto y no tenía ningún otro heredero, y contaba con Moisés para tomar el poder en Egipto y ser el nuevo rey. ¡Pero en vez de esto acaba siendo sólo un pastor en la tierra de Sinaí! ¡Debe de haber sido algo muy humillante para este hombre tan importante!

¡Dios tiene que enseñarnos a ser humildes antes de poder dirigir a los demás! ¡Tiene que enseñarnos a estar dispuestos a ser guiados por Dios mismo antes de que podamos guiar también a otros!

Moisés tuvo que ser humillado, tuvo que aprender a conocer mejor a Dios, ser acercado a Dios para depender totalmente de Dios -no de su propia proeza, inteligencia, educación y conocimiento de la cultura egipcia y de su idioma, costumbres, ropas, civilización, ciencias, artes y todo lo demás- isino a fiarse en todo de Dios! Estoy seguro de que sus habilidades naturales y su conocimiento del idioma y todo lo demás debió de haberle sido útil cuando habló con el Faraón, ipero así y todo tenía que depender completamente de Dios si es que le quería ser útil a Él! <sup>(5)</sup>

(Papá escribió:) ¿Y qué me dices del rey David, el más grande rey que tuvo Israel? ¡Cuando se enamoró de Betsabé, hizo adrede que mataran a Urías, su esposo, en acto de servicio, y luego trató de encubrir todo su crimen con mentiras! <sup>(6)</sup>

Y luego quedo totalmente al descubierto: su impiedad, sus pecados y debilidades quedaron totalmente al descubierto cuando se vio sentado en su trono con tanta grandeza y poder y era aparentemente tan perfecto y tan justo. El profeta fue a señalarle con el dedo y le dijo: «¡Tú eres aquel hombre!» (2S. 12) ¡Tú eres el impío, el

pecador! Y entonces comenzaron a llover los castigos divinos y perdió a su niño, el primer hijo de Betsabé, y más tarde perdió el trono, perdió a su hijo predilecto, Absalón, perdió el reino, fue desterrado y tuvo que huir en medio del oprobio para salvar la vida cruzando el río de noche, y lo perdió todo, menos a Betsabé, que permaneció a su lado. A sus demás esposas las perdió. Se quedó despojado de todo, menos de unos cuantos amigos leales y un reducido ejército. ¡Sus enemigos lo maldijeron, se alegraron de su derrota y lo insultaron, y perdió hasta a su familia, a sus demás parientes, hijos e hijas, y Absalón usurpó el trono!

¡Nadie podría sufrir peor derrota que la del rey David! Y lo que es peor, se había convertido en un pecador santurrón al encubrirlo todo y fingir ser tan justo y todo eso, juzgar los problemas de los demás, cuando, como le dijo prácticamente el profeta, ¿cómo se podía sentar en el trono a juzgar los problemas de los demás cuando él era el peor de los pecadores y no había solucionado ni enmendado el mal hecho! ¡Era increíble! Había matado a otro hombre para quitarle a su mujer, y casi casi robó la de otro, Abigail, pero parece que en ese caso fue la voluntad y castigo divinos, porque no quiso dar de comer a David y a sus hombres. (1S. 25)

David sufrió mucho. ¡Por lo visto tenía mucho orgullo espiritual que tenía que someter, porque fíjate el héroe tan grande que fue desde un principio! Aun de niño fue un gran héroe. Hasta luchó contra un león para defender sus ovejas, y lo mató. ¡Si mal no recuerdo, lo hizo a mano limpia! ¡Y todo Israel supo que era un héroe cuando mató al gigante Goliat! Engrandecían su nombre más que el del rey Saúl, diciendo: “¡Saúl hirió a sus miles, pero David a sus decenas de miles!” (1S. 18:7-9) Y entonces el rey Saúl dijo casi con razón: “¿Pero qué quiere este tipo? ¿Qué podrá tener mejor que el trono?” ¡Lo elogiaban más que al rey!

Y después tuvo que huir varias veces de Saul para salvar la vida. Tal vez fuera porque era un poco orgulloso. ¡Al final el Señor tuvo que humillarlo, avergonzarlo y degradarlo a base de bien para que acabara por ser verdaderamente humilde y tener compasión de los demás, y escribiera esos salmos tan maravillosos! En esos salmos hay muchas expresiones de desaliento, y podemos ver que se desamimaba mucho y se preguntaba si el Señor lo había abandonado y qué sé yo. Y entonces clama al Señor y el Señor acude y lo salva.

David, pues, es un ejemplo pésimo, y a la vez es un ejemplo magnífico de un gran hombre que al parecer se enalteció orgullosamente por un tiempo y por eso cometió un gran pecado y tuvo que recibir una gran humillación y un gran castigo, hacer una gran confesión y ser terriblemente despojado de todo lo que tenía. <sup>(7)</sup>

(Papá escribió:) Cayó David realmente hacia abajo?... ¿O fue esto una caída hacia arriba? Algunas veces el camino de Dios hacia arriba es hacia abajo- ¡De hecho, casi siempre!-, exactamente lo contrario a lo que pensamos! A Dios le encanta hacer las cosas al revés de lo que uno se espera, ¡porque eso requiere un milagro, y muestra que es Dios y no el hombre! Y David fue humillado y todo el reino fue humillado, ¡y esto les recordó que fue solamente el Señor quien los hizo lo que eran! ¡Fue de estos dolores y padecimientos en la vida de David que brotó la dulce miel de los Salmos y la fragancia de sus alabanzas al Señor por Su Misericordia! ¡fue todo Dios y toda Gracia, y nada de

Sí mismo ni de su propia justicia!... ¡una enseñanza que desde entonces ha animado a los demás y a muchos otros grandes pecadores como tú y yo!

Cuando Dios está a punto de engrandecerte te reduce a nada-, para que no quede nada de ti ¡y sea sólo Jesús! Cuando puede quitarte del medio, ¡entonces Dios tiene una oportunidad! Cuando llegas a ser solamente una herramienta y un canal- nada más que un pequeño diamante de polvo-, entonces Dios puede usarte de verdad! ¡Él tiene que quebrantarte y humillarte y fundirte en el fuego, purificarte, limpiarte, cernirte, sacarte las escoria! Tiene que echar el infierno fuera de ti, hasta que ya no quede nada de él- crucificar la carne hasta que esté tan muerta como un tronco seco, mortificar la mente hasta que casi se haya desvanecido-, ¡para que Jesús pueda vivir, pensar y moverse en ti! ¿Se equivocó Dios? ¿O es todo esto necesario para hacernos como debemos ser? <sup>(8)</sup>

¿Recuerdas que dije que el rey David era un varón conforme a Mi propio corazón? Muchos especialistas y exégetas de la Biblia tienen su interpretación particular sobre lo que quise decir con eso, pues ciertamente puede significar algo distinto para cada uno. Pero lo importante es que David era un varón conforme a Mi propio corazón porque el suyo fue quebrantado, y su vida quebrada y magullada. Tropezó y permitió que Yo lo volviera a levantar, y de ese corazón brotó la belleza, el poder y la fragancia de la humildad y de la dependencia de Mí. Sin embargo, el precio que pagó por ese quebrantamiento y humildad fue alto. Pecó grandemente ante Mí, mas su arrepentimiento también fue grande, así como la dependencia de Mí y el amor por Mí que obtuvo gracias a ello. No le tomé en cuenta sus pecados. De hecho, los pecados de David y Mis castigos por ellos hicieron que de su corazón brotara algo grandioso: la humildad. Por consiguiente, los frutos que se manifestaron en David con el arrepentimiento de sus pecados y su desobediencia fueron una gran humildad, un gran quebrantamiento y una dependencia de Mí total. Esas cualidades espirituales sobrepasaron y reemplazaron a todo lo demás en el corazón de David, y por eso pude decir que era un varón conforme a Mi propio corazón. <sup>(9)</sup>

A su padre David se le dio su nombre porque lo hice en muchos aspectos a semejanza de Mi rey David de la antigüedad, el cual, aun teniendo muchos defectos y fracasos a los ojos de los hombres, acabó por convertirse en un varón conforme a Mi corazón, porque permitió que me valiera de cada uno de sus traspiés para moldearlo y enseñar, no solo a él, sino también a otros a acercarse a Mí.

Muchas veces, el único aspecto que quiere ver la gente de Mis siervos es el del varón conforme a Mi corazón. Quiere ver el producto acabado, y se atraganta al descubrir los métodos y procesos que empleo para llegar a ese fin. Quieren los frutos de la humildad y de una relación estrecha conmigo, pero no quieren ni saber de la desolación y desesperación en que es capaz de sumirse un ser humano cuando es humillado por sus debilidades y fallos, que es lo que, a fin de cuentas, trae como consecuencia esos frutos. <sup>(10)</sup>

Obro de diferente manera en el corazón de cada uno, pues sé lo que mantendrá humilde, quebrantada y cerca de Mí a cada persona. Todo apunta al mismo objetivo:

que aprendan, vean y sepan sin sombra de duda que son débiles en sí mismos. Una vez que sepan eso, se podrá perfeccionar Mi fortaleza en su debilidad.

Yo permito que algunos padezcan enfermedades físicas, que son como agujijones en la carne que los mantienen humildes, quebrantados y apremiados. Por medio de esas dolencias se dan cuenta de que son débiles y carecen de fuerzas para sanarse a sí mismos, por lo que dependen de Mi fortaleza y de Mi toque sanador. A cada persona le doy una medida diferente de padecimientos físicos. Ello se ajusta a Mi plan, a Mi llamamiento y a los diversos ministerios que doy a cada uno.

A otros les doy buena salud, pero obro en su vida de otras maneras. Tal vez les pida que renuncien a seres queridos, incluso a sus hijos o su cónyuge, de manera que aprendan a ponerme a Mí primero. Ello también produce quebrantamiento y humildad. Los hace débiles en sí mismos y los obliga a depender de Mi fortaleza para que los saque adelante.

A otros les asigno una tarea o un ministerio que no les resulta fácil. Quizás prefieran ir a algún otro sitio, desempeñar un cometido más estimulante o un ministerio diferente, pero no es esa Mi máxima voluntad para ellos. Por ello, los llamo a firmar una hoja de papel en blanco y les pido que sean sumisos y estén dispuestos a hacer lo que Yo quiera que hagan. Esto los hace humildes, quebrantados y dependientes de Mi gracia y Mi fortaleza.

A otros les doy un llamamiento o un puesto que supone una pesada carga o exige gran responsabilidad, una tarea que saben que no son capaces de realizar por sí solos. Se dan cuenta de que por sí mismos no tienen las fuerzas ni el poder para llevar a cabo una tarea o una misión tan importante, que está por encima de su limitada capacidad, y eso los lleva a clamar a Mí e implorar Mi fortaleza. Ven que son débiles por sí mismos y que necesitan Mi ungimiento a fin de tener la fortaleza necesaria para realizar sus tareas.

Como veis, obro de muchas formas en la vida de Mis hijos para que se vuelvan débiles y dependan de Mí. En todo caso, quiero que entiendan que permito que sucedan esas cosas porque los amo. Amo a cada uno, independientemente de los demás. Hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están contados. Todo lo que ocurre en la vida de Mis hijos -los diferentes quebrantamientos y experiencias que les infunden humildad, las diversas cosas por las que los hago pasar, las situaciones en que los pongo-, proviene de Mi mano y forma parte de Mi plan. Permito que ocurra porque los amo y deseo acercarlos a Mí.

Si Mis hijos son orgullosos y fuertes en sí mismos y se sienten capaces en su propia carne, se distancian de Mí, y tengo que permitir que encaren dificultades para quitarles el orgullo y ayudarlos a ver y entender que no son capaces mediante el brazo de carne, y también para ayudarlos a volverse verdaderamente débiles en sí mismos. Una vez que lo logran puedo derramarles Mi Espíritu y darles Mis fuerzas.

Si la vasija está llena de sus propias ideas, sus propios planes, sus propias fuerzas, y le parece que no precisa ninguna ayuda, no queda lugar para Mi Espíritu. La vasija debe estar vacía y debe desear y aspirar Mi Fuerza y Mi Espíritu; a tal vasija la llenaré.

Os amo, hijos Míos, y sé lo que más os conviene a cada uno. Permitidme que obre en vuestra vida, que os enseñe a ser humildes, os quebrante y os acerque a Mí.

Agradeced que os haga humildes en vosotros mismos, ya que así os volvéis fuertes en Mí. <sup>(11)</sup>

(Habla Papá:) La debilidad buena consiste en depender del Señor para todo. Esa clase de actitud les infundirá fortaleza, ya que si dependen del Señor y acuden a Él en busca de soluciones para todo, como deben hacer y como Él quiere que hagan, se volverán fuertes en Él.

Ahí radica la verdadera fortaleza de la debilidad: saber que se necesita al Señor, que hay que acudir a Él en busca de soluciones, y hacerlo fielmente. Uno es débil en sí mismo porque no se apoya en sus propias ideas de lo que debe hacer, sino que le pregunta al Señor. Es débil porque no da por sentado que sabe la respuesta o solución o entiende la situación, o que no es necesario orar respecto a algo, sino que siempre consulta con el Señor. La primera reacción debería ser preguntar al Señor con relación a las cosas, con relación a todo.

Esa es la debilidad buena, la de no confiar en que se sabe qué es lo más conveniente en lo natural. Y aunque sepan qué hacer, o crean saberlo, que aun así consulten con el Señor y hagan caso con humildad de lo que les indique. Eso es bueno, porque dejan que sea Él quien obre por medio de ustedes y lleve a cabo Su voluntad. Es dejar que Él asuma el mando. Dejar que tome Él las decisiones y haga las cosas a Su manera; así es como las debilidades de ustedes se convierten en sus puntos fuertes. <sup>(12)</sup>

La verdad es que solo puedo valerme de personas quebrantadas y sumisas, y el medio por el cual obtengo esos empleados tan valiosos es provocar situaciones que los mantienen apremiados y conscientes de que me necesitan. Por lo tanto cuando te parezca que estás para que te tiren, ánimo, puedes tener plena certeza de que estoy a punto de servirte grandemente de ti. <sup>(13)</sup>

Cercano estoy a los quebrantados de corazón y doy gracia a los humildes. Eso significa que los que son humildes y dependen de Mí a toda costa adquieren una relación particularmente estrecha conmigo. Y esa humildad y apremio por lo general nacen en los que han tocado fondo y no tienen a qué aferrarse en la vida sino su amor por Mí y su deseo de vivir en el Espíritu y gozar más plenamente de Mí. Es un obsequio muy valioso para ellos, la miel que solo se obtiene al estrujar el panal. <sup>(14)</sup>

No puede otorgarse mayor honor a un hombre que el que éste se rebaje a tal punto que pueda Yo tocarlo; que se sienta tan débil que pueda Yo preservarlo; que clame a Mí con tal fervor que pueda Yo escucharlo. Porque el honor de Dios en nada se parece al honor del hombre. <sup>(15)</sup>

Eres humano. No eres perfecto. Cometes errores, pero luego te arrepientes y te avergüenzas de ello. Eso es lo que me gusta de ti. Si fueras perfecto, creerías que puedes prescindir de Mí, que no necesitas Mi perdón. No serías igual de humilde y amoroso conmigo. Te parecería que te las puedes arreglar con tu propia bondad y tus propios méritos. Pero por ser humano y cometer errores, te das cuenta de que me necesitas más y acudes a Mí con amor y humildad. Eso me motiva a amarte aún más.

Nadie puede salvarse a sí mismo ni añadirme a Mí, añadir Mi poder o Mi virtud a sí mismo con la fuerza de su voluntad y de sus obras. Esa es la locura del hombre santurrón. Únicamente cuando fallas, cuando caes, cuando eres débil y tienes necesidad, cuando clamás a Mí con ansia para que haga por ti lo que sabes que no puedes lograr por ti mismo, se puede dar el milagro de librarte con Mi gran poder. <sup>(17)</sup>

## **Dad al Señor Todo el Crédito Y Toda la Gloria**

(Escribió Papa:) Se tiene que deber al señor, lo quiere hacer el, y quiere que se atribuya el merito y se le de la gloria a él, ¡Y si de alguna forma o manera nos creemos que se nos puede atribuir el menor mérito a nosotros o que vamos a poder presumir de cómo lo hicimos y conseguimos, de que tuvimos fe y todo eso, nos puede dar un buen palo para demostrarnos quien es el que manda y hacer que nos sometamos, para humillarnos de verdad y hacer que sólo nos fijemos en el Señor!

¡Sabe mantenernos en vereda, tenernos a raya para que no se nos suba a la cabeza y no nos hinchemos ni confiemos demasiado en nosotros mismos teniendo una sensación muy grande de falsa seguridad! ¡El Señor sí que sabe mantenernos en vereda y mantenernos en nuestro sitio para que no erremos el tiro! ¡En fin, alabado sea el Señor! <sup>(18)</sup>

Con demasiada frecuencia aquellos a los que unjo se fijan en sus logros y comienzan a pensar que son obra de ellos mismos. Entonces me veo obligado a retirarles el unguimiento y buscar otra vasija. Una que sea humilde y esté quebrantada. Una que sea consciente de que no es nada y me obedezca sin reservas. Así es como quiero que seas. <sup>(19)</sup>

Recuerda que no está en ti el hacerlo, sino únicamente en Mí. Soy Yo quien lo hace todo, quien da fortaleza. No eres nada sin Mí, y en cuanto empieces a pensar que eres tú quien logra las cosas, caerás. Así pues, mantente unido a Mí en humildad. Humíllate delante de los demás. Confiesa tus faltas. Pide oración cuando lo necesites. <sup>(20)</sup>

Les advierto que opten por la humildad y nunca, ni por un segundo, piensen que esta obra es cosa de ustedes, que es fruto de ustedes o se debe a sus buenas obras. Denme continuamente la gloria y comprendan que soy Yo quien realiza la obra por medio de ustedes.

Si permiten que algo se les suba a la cabeza o sea motivo de orgullo, tendré que retirar Mis bendiciones y no podré hacer la obra que quiero realizar por medio de ustedes. <sup>(21)</sup>

El unguimiento no está garantizado a no ser que haya auténtica conciencia de la necesidad de Mí, auténtica sumisión, mansedumbre y humildad a Mis ojos. El orgullo y el brazo de la carne, la fortaleza de la carne, inhiben Mi unguimiento, me impiden derramarlo como quisiera. Yo lo vierto sobre los que son humildes delante de Mí, los

que saben que no son nada, los que están vacíos de sí mismos, los que crean un vacío y me dicen: “¡Señor, te necesito! ¡No puedo sin ti! ¡Dame el unguento, el poder, la simiente de Amor para que pueda hacer Tu voluntad!”

Esta humildad ante Mí, esta ansia de crear un vacío, es lo principal que exijo a Mi gran testigo. <sup>(22)</sup>

Cada vez que sientas la tentación de felicitarte por algo que hayas hecho, convierte ese pensamiento en una oración de alabanza y humildad. Cada vez que te sientas inclinado a atribuirte siquiera una mínima porción de la gloria, conviértelo en un canto de alabanza y gratitud a Mí, que te he dado todo lo que posees; a tu Creador, que ha concebido cada una de las partes que se mueven en tu organismo. Alábame, ámame y agradéceme constantemente, y dame a Mí la gloria a cada paso del camino por todo lo bueno que hagas.

No olvides que si has hecho algo bueno, es señal segura de que estuve contigo, de que te ayudé y de que Yo soy quien se merece la gloria y el honor. En la Tierra tienes el deber de darme el honor, la gloria y la gratitud por todo. Cuando llegues al Cielo me tocará a Mí alabarte y darte el honor y el respeto que mereces. Cuando llegues Aquí arriba, te felicitaré y te entregaré recompensas, coronas, obsequios y medallas por una labor bien hecha.

En la Tierra debes servirme con humildad y mansedumbre, mas un día recibirás el honor merecido. ¿No prefieres darme toda la gloria y el honor ahora en la Tierra y recibir tu recompensa cuando llegues Aquí? ¿O prefieres ser elogiado por los hombres en la Tierra en vez de deleitarte con las honras que recibirás en lo Alto? Me parece que coincidirás conmigo en que vale la pena alabarme y honrarme ahí ahora y dejar que Yo te alabe y honre al término del derrotero de la vida. <sup>(23)</sup>

## **El Plan de la Humildad**

Si os fijáis, os daréis cuenta de que es lógico que tuviera tentaciones de orgullo. Al fin y al cabo, Mis tiempos de gloria en la Tierra, aunque Mis enemigos querían matarme, también fueron semanas y meses en que me aclamaban las muchedumbres. En Mis tiempos de popularidad el Diablo me tentaba con la vanagloria de la vida.

Me tentó numerosas veces para que me atribuyera el mérito a Mí mismo, para que me felicitara a Mí mismo y me auto glorificará por las grandes cosas que hacía conmigo Mi Padre. De haber cedido al orgullo, fácilmente podría haberme atribuido la gloria por aquellos milagros. La única forma de resistir esa tentación era acudir a cada momento a Mi Padre del Cielo implorando Su ayuda. Cada vez que lo hacía me volvía a dar un plan. En este caso era el plan de la humildad. Me decía que cuando me vinieran tentaciones de orgullo la forma de combatirlas era atribuirle abiertamente todo el mérito y la gloria a Él, aun cuando Mi carne no se sintiera inclinada a ello.

Por eso recordaba con frecuencia a Mis discípulos y a los que me rodeaban que por Mí mismo, por Mi propia carne, no podía hacer nada de grandioso, y que no sabía otra cosa sino lo que me revelaba el Padre. Era la pura verdad, y al expresarla, al recordar a otros esa verdad, no solo le reconocía el mérito a Aquel a quien verdaderamente le correspondía, sino que además me ayudaba a conducirme con

humildad. En todo momento tenía que atribuirles el mérito y la gloria a Mi Padre. Así era como resistía la tentación del orgullo.

La siguiente fase del plan que me dio Mi Padre para ser humilde fue la siguiente: después de reconocerle el mérito a Él, podía tener un gesto humilde. Me aconsejó que no dejara pasar una situación grave sin hacer algo, y que jamás dejara pasar una oportunidad de hacer un acto de humildad. Me dijo: “Pregúntame siempre. Pregúntame qué quiero que hagas en cada caso, y te lo diré claramente. Te indicaré qué debes hacer en el momento, en toda situación. Te diré cómo puedes manifestar Mi amor siendo humilde. La humildad, Hijo, es la clave para combatir la vanagloria de la vida que aqueja a la carne.”

Así pues, seguí ese plan paso a paso y Mi Padre me fue indicando cómo podía poner la humildad por obra por medio de gestos concretos. Como sabéis, me llevó a asumir el papel de siervo. Muchas veces me indicó que dejara de lado Mis preferencias personales para tender una mano a los que me rodeaban, ya fuera que me tuviera que apartar de Mi camino para sanar a un enfermo, o que tuviera que animar a un alma cansada con una sonrisa sincera, una palabra amable, un caluroso abrazo o una palmada tranquilizadora en la espalda.

Me indicaba de muchas maneras cómo podía conducirme con humildad. Me decía que siempre prestara oídos a los que tenían que desahogarse hablando de sus problemas, y nunca estaba tan atareado que no pudiera detenerme y saludar a los niños. Él me guiaba a manifestar aprecio con amor a quienes me rodeaban, con gestos de amabilidad y amor. Me inspiraba a poner las necesidades ajenas por encima de las Mías, encargándome de que todos los que me acompañaran tuvieran donde pasar la noche, suficiente comida, abrigo cuando hiciera frío y alguien con quien contar.

Había innumerables maneras en que me indicaba el Padre que podía manifestar humildad; la mayoría de ellas ya os las he contado en diversas ocasiones. Y haciendo caso de Sus instrucciones todas las veces pude resistir la tentación del orgullo.

Ya veis que también tuve que batallar y resistir los pecados de la carne: no solo tuve que aprender a resistir la inclinación a apoyarme en el brazo de carne, isino que también tuve que aprender a resistir el peligroso orgullo! Y al resistirlo, al acudir al Padre en busca de fuerzas y de ayuda para seguir transitando por la senda de la humildad, pudo manifestar Su fuerza y Su poder a través de Mí. Así fue como logré hacer grandes milagros: andando en humildad y no apoyándome en el brazo de carne, sino en el poder del Cielo para que hiciera por medio de Mí lo que Yo no habría podido hacer en Mi propia carne. <sup>(24)</sup>

## **Optar por la Humildad**

Procura ser humilde. Procura hacer lo que rebaje tu orgullo, y regocíjate en ello. Cuando puedas escoger entre actuar con orgullo y conducirte con humildad, escoge siempre lo segundo. Así hallarás Mi bendición, Mi fortaleza, Mi Amor y el gozo que anhelas. <sup>(25)</sup>

Hay que luchar a diario para ser humilde y no orgulloso. Sabes que la humildad es algo más que un estado de ánimo o un estado espiritual: es una forma de vida que se

adopta escogiendo la vía humilde. Para ser humilde hay que esforzarse por optar por la humildad, en vez de por lo que fomente el orgullo. <sup>(26)</sup>

Aunque con frecuencia les parezca un reto y una pesadez, en realidad puede mejorar enormemente su vida y hacérsela más fácil. Cuando optan por la humildad, cuando manifiestan un espíritu de mansedumbre y humildad, encuentran libertad. No tener que preocuparse del qué dirán, por ser ya humildes a sus propios ojos, supone una gran libertad y les quita un enorme peso de encima.

Si se dan cuenta de que suelen preocuparse por lo que pensarán los demás, o si se sienten limitados, atados o presionados por preocupaciones sobre su imagen, apariencia o alguna otra cosa que los inquiete sobre sí mismos, tomen medidas positivas y den el paso de hacer algo que los ayude a ser humildes y, por consiguiente, los libere espiritualmente. Tengan la seguridad de que les aliviará la carga mental y, por tanto, también la física.

Resulta sorprendente la cantidad de estrés mental y hasta físico al que se someten algunos al dejarse atar por el orgullo, al permitir que el orgullo y el temor los frenen y les impidan hacer algo que exija humildad y les obligue a ser extrovertidos.

Es beneficioso hacer algo generoso, amoroso, entretenido, fuera de lo común, descabellado y libre, prácticamente cualquier cosa que exija humildad. Los ayudará a estar menos tensos y les resultará más fácil estar con otros y acercarse a ellos, así como a ellos estar con ustedes. <sup>(27)</sup>

La humildad se manifiesta de numerosas y variadas maneras, y hay muchas cosas que se pueden hacer a diario que ayudan a mantenerse humilde, modesto, manso, y depender en todo de Mí.

A diario debes acordarte en todo momento de darme la gloria por todo lo bueno que hagas. Si recibes un mensaje alentador de Mí, de uno de tus ayudantes celestiales o de Papá, y alguien dice: “Vaya, qué mensaje tan inspirado”, dame en seguida la gloria y proclama que el mérito no es tuyo en modo alguno, que nunca podría serlo y que jamás lo será. Di humildemente: “¡Alabado sea el Señor! ¡Qué increíble que el Señor pueda valerse de una vasija tan débil e incapaz para transmitir Sus mensajes!” O bien: “¡Gracias, Jesús! Sí, ¡a mí también me encantaron esos mensajes del Cielo! Qué maravilloso es nuestro Amante, ¿no? Nos da unas perlas celestiales bellísimas. ¡Qué privilegio tan grande!” O bien: “Sí, gracias, Jesús, por esos mensajes. Gracias por hablarnos a nosotros, mendigos que dependemos de Ti con tanto apremio para todo. Eres tan bueno con nosotros.”

Si alguien te elogia por tus logros, debes decir: “¡Gracias, Jesús! Agradezco mucho que el Señor me haya ayudado a hacerlo. No podría haberlo logrado sin Él.” Y no sólo debes decirlo en voz alta, sino que en tu interior debes resistir toda tentación de soberbecerte. Para ello, di lo siguiente para tus adentros: “Jesús, sé que no podría haberlo hecho sin Ti. No quiero atribuirme a mí mismo el mérito de nada. Te ruego que me ayudes a ser siempre humilde y depender constantemente de Ti a fin de que puedas seguir valiéndote de mí y obrando a través de mí.”

Si algo te resulta difícil de hacer, por lo general se puede atribuir sin riesgo de equivocarse a que el orgullo te lo impide, y por tanto debes empeñarte en tener gestos

de humildad, en hacer lo que te resulta incómodo. Si estás en devociones orando por el día y te resulta difícil orar en público, debes hacerlo con la mayor frecuencia posible, pues ésa es la opción humilde. Te resulta humillante orar en voz alta porque acaba con el orgullo. Si lo haces, te bendeciré con humildad.

Si se te presenta la opción de hacer algo un poco fuera de lo normal, algo que te obligue a salir de ti mismo, el gesto humilde sería hacer lo que te resulta incómodo y no deseas hacer. Estarías haciendo a un lado tu orgullo y recibiendo una dosis más de Mi humildad. La clave consiste en estar dispuesto a hacer lo que resulte humillante, aunque sea contrario a la personalidad, naturaleza o deseos de uno.

Si has hecho mal a alguien, o si has dicho algo con aspereza o desconsideración, en lugar de esperar que esa persona se acerque a ti, debes ser tú el primero en pedirle perdón. Debes acudir a ella con humildad y mansedumbre, aunque sea doloroso para tu orgullo. Si tratas de hacerlo con la mayor frecuencia posible, recibirás cada vez más de Mi humildad y Mi amor. Aunque pienses que el otro ha obrado mal contigo, adopta una postura humilde y pídele perdón por toda actitud tuya que pueda haberlo ofendido, aunque no veas qué puede haber sido.

Abrir el corazón en público nunca resulta fácil. Siempre es humillante. Por eso lo combate tanto el Enemigo. Y de hacer el bien y de comunicarte no te olvides. Ejercita la humildad de esa forma.

Aprender a ser franco y sincero en todo con tus pastores también es un paso hacia una mayor humildad y mansedumbre. Tener que confesar de continuo que se necesita oración y consejos es humillante y acaba con el propio orgullo, pero hace bien. Confesar las propias faltas disminuye la autoestima a los propios ojos, mas exalta a los Míos y acarrea Mis bendiciones.

Si padeces males físicos, aun dolencias que parezcan de poca monta, dalas a conocer a la congregación y pide oración. A veces eso puede suponer un gran paso de humildad, más en muchos casos permito que padezcas molestias físicas precisamente con ese propósito: hacerte humilde. Si sufres irritaciones, enfermedades o cualquier otro trastorno de salud, sean graves o nimios, pide oración y confiesa tu necesidad de Mí. Se trata de una actitud concreta de humildad. Gracias a esa sumisión, además de obtener Mi sanidad, adquirirás Mi mansedumbre y humildad.

Si te he dado talentos alábame y agradéceme constantemente por esos dones. Sea tu oración cotidiana que te ayude siempre a ser humilde y desear a toda costa mantener una relación estrecha conmigo. <sup>(28)</sup>

Cuando necesites oración y te cueste pedirla, ten un gesto de humildad. Cuando te dé vergüenza hablar de algo con alguien, opta por la vía humilde. Hay personas en tu Hogar con las que debes pasar más tiempo, y a veces te resulta humillante dirigirte a ellas. Ten un gesto de humildad.

No debes mandar a los demás al frente y rehuir tu deber cuando te corresponda cumplirlo y sea Mi voluntad. Debes hacer lo que te exija humildad. Recuérdate que debes optar por la humildad. Eso te ayudará.

Hay veces en que debes aminorar la marcha. Ve más despacio y pasa tiempo con otros. Deja de ceñirte a tus listas de tareas, a tus metas. Para eso también hace falta humildad; para pasar tiempo con los demás; para permitir que mi interés por ellos se

manifieste a través de ti; para interesarte de verdad por su corazón, vida, metas y deseos. Eso es humildad, pues es pensar menos en ti mismo y desvelarse más por los demás.

Optar por la humildad significa parar más a lo largo del día para escucharme, buscarme más, reconocer que necesitas que te instruya de forma más directa, orar más. La falta de oración en tu vida es una manifestación de orgullo. Cuanto más oras, más humildad manifiestas. <sup>(29)</sup>

Esta es la era de los débiles, y para que os mostréis débiles y de esa forma podáis recibir todo lo que tengo que daros, debéis reconocer que no solamente sois tan débiles que me necesitáis a Mí, sino que sois tan débiles que tenéis necesidad de los demás. Hace falta más humildad para admitir eso. Todos queréis Mi ayuda, la ayuda del Dios omnipotente y todopoderoso, eso es incuestionable. Pero reconocerse a uno mismo que se es tan débil que se precisa la ayuda de otro ser humano débil, incompleto, defectuoso e inseguro, eso sí que es admitir la propia debilidad. No obstante, esa humildad trae consigo una gran fortaleza. <sup>(30)</sup>

## **Los Humildes Han Aceptado Que No Son Nada**

Los que no me siguen de cerca sino que se apoyan en el brazo de carne, tienen miedo de no ser lo suficientemente fuertes para soportar la carga, de no contar con la sabiduría y entendimiento suficientes ni la capacidad de tomar decisiones por sí mismos ante cada situación que se les presente.

En todo momento tienen aprensión de cometer errores, de tomar decisiones desacertadas, pues sólo pueden apoyarse en sí mismos. Por el contrario, quienes están habituados a acudir a Mí y a extraer fuerzas de Mí manifiestan fe y confianza. No tienen temor porque saben que soy Yo quien debe conducirlos, depositan su fe y confianza en Mis respuestas y en Mis instrucciones, y en todo aspecto hacen lo que les indico.

Los humildes no tienen miedo porque ya han aceptado que no son nada, que no saben nada y que no pueden hacer nada sin Mí y sin el amor y la ayuda de los demás. Saben que dependen de Mí y no vacilan en reconocérmelo a Mí y ante los demás. No temen, porque saben que tendré que ayudarlos, y han aprendido que no les fallo cuando claman a Mí.

Por experiencia y gracias a sus quebrantamientos, saben que estoy siempre presto a atender a sus necesidades y a responder a sus pedidos de ayuda, así que reposan en Mí y dependen de que Yo los saque adelante y obre a través de ellos. Han experimentado la fuerza de la oración y el poder de Mi Espíritu. Por eso, oran y confían, oran y escuchan, oran y obedecen. En consecuencia, no tienen temor porque se dejan conducir por Mí. Han aprendido que todo está en Mis manos y que por tanto no hay nada que temer.

Los que no han aprendido a depender de Mí siempre están temerosos de sus propias debilidades. Tienen miedo de los errores que puedan cometer, de las cosas que no saben, del futuro, de liberarse espiritualmente y dejar que Yo asuma el mando.

Mas todo eso puede disiparse si aprenden a entregarme todo el corazón, y si

como niños se humillan por entero delante de Mí y dejan que sea su Señor y Maestro.  
(31)

Es una buena actitud la de poder encararse a uno mismo y ver las propias carencias sin desanimarse ni ponerse negativo. No es ser negativo saber verse a sí mismo y decir: “Sé que soy malo y que en mí no hay nada de bueno, pero Tú, mi grandioso Señor, ¡lo eres todo! Me das lo que necesito, y no siento temor de que en mi personalidad, en mis talentos, en mi trabajo y en mi relación con los demás haya carencias o deficiencias, ¡pues sé que Tú me das lo que más necesito!”

Eso no es ser negativo; es ser humilde ante Mí, y positivo, porque se tiene fe en que Yo seré todo lo que se necesite. La actitud negativa surge cuando tenéis una impresión falsa de vosotros, y ésta se hace trizas al ver la realidad. La actitud negativa aparece cuando os parece que debéis ser algo por vosotros mismos, y no dependéis plenamente de Mí. Se da cuando no tenéis la debida escala de prioridades, o bien no confiáis del todo en Mí.

La mejor situación en que podéis estar y la mejor forma de ver las cosas es consideraros malos a vosotros mismos y a Mí en vosotros lo único bueno. Entonces no seréis tan susceptibles. No tropezaréis ni pasaréis batallas cuando cometáis un error, ¡pues sabréis que lo único que tenéis de bueno soy Yo, y que no debéis apartaros de Mí! Lógicamente, será natural que experimentéis sentimientos de dolor cuando me hayáis ofendido, pero será una tristeza piadosa que produce arrepentimiento, un cambio de corazón y de vida. Cuando uno puede encarar la verdad de que su persona es malvada, y poner los ojos en Mí en busca de todo lo que necesita, ¡se le alivia considerablemente la carga y asume una actitud mucho más positiva y estable ante la vida! (32)

Cuando hayan aceptado que todo lo bueno procede solamente de Mí; cuando está claro que sus buenas ideas no provienen de ustedes sino que son Mis Palabras vertidas por medio de ustedes; cuando saben que van a cometer errores y necesitan ayuda con frecuencia para volver a encarrilarse, y está claro que no hay motivos para ofenderse o resentirse, es el momento de echarse a reír de ustedes mismos. Quizás carguen con el peso y la responsabilidad de muchos otros, pero igual son humanos, falibles y torpes.

Una señal de que han aceptado realmente que solo Yo actuando en ustedes soy el autor de lo bueno es ver el lado chistoso de su vida. Entonces podrán reírse de sus colosales meteduras de pata y valerse de ellas para animar a otros haciéndoles ver que si ustedes pueden salir adelante, cualquiera puede.

Cuando sean sinceramente capaces de reírse de sus errores, habrán avanzado mucho hacia la meta de ser vasijas humildes en Mi mano. Empezarán a darse cuenta de que no hay necesidad de ponerse más tensión y presión de la que les indico, y toda su vida empezará a reflejarnos a Mí y a Mi poder de una forma nueva y espectacular, en vez de promoverse a sí mismos y sus esfuerzos. (33)

El secreto es depender con apremio de Mí y considerarte insignificante, reconocer constantemente que me necesitas y que eres incapaz de hacer nada sin Mí. No des un paso sin Mi guía ni Mi consejo, y mantente humilde confesando que nos

necesitas a Mí y a los demás. Lo que te mantendrá bien encaminado, junto a Mí y libre de las garras del Maligno será seguir la vía de la humildad. <sup>(34)</sup>

1. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:6
2. ¿Se Equivocó Dios? #0035:10a
3. ¡Conforme a la fe murieron todos éstos! #1704:15-20
4. ¡Dios nos moldea quebrantándonos! #2305:4
5. La Biblia en imágenes Capítulo nueve #1147:17
6. ¡Dios nos moldea quebrantándonos! #2305:6
7. ¡Conforme a la fe murieron todos éstos! #1704:10-14
8. ¿Se Equivocó Dios? #0035:5, 10b
9. Decisiones y consecuencias, 3ª parte #3486:56, 57
10. Temas de interés, 16ª parte #3450:130, 131
11. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:7-15
12. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:18-20
13. Preparativos personales: vitaminas #3656d:54
14. Con Jesús basta #3611:11
15. ¡Mi historia de amor! 2ª parte #2993:101
16. Aguante para salir adelante, 3ª parte #3695:76
17. ¡Remontarse! #3379:120
18. ¡Conforme a la fe murieron todos éstos! #1704:57, 65
19. ¡La era de la acción! 2ª parte #3289:144
20. Metas y peticiones para el año nuevo #3177:138
21. La visita de Mamá a Centroamérica #3509120, 121
22. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:72, 73
23. ¡Conserva la humildad! #3235:67-69
24. ¡Detalles íntimos de Mi vida! #3268:34-41
25. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:18, 19
26. ¡Reprogramado! #3412:55
27. Practical and Powerful: Your Spiritual Weapons at Work! #3602:113-116
28. ¡Conserva la humildad! #3235:52, 55-62, 64-66
29. ¡Creado de nuevo! #3346:42, 46, 47
30. ¡Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en África! Parte 2 #3232b:352
31. ¡Conserva la humildad! #3235:32-37
32. Pregúntale a Mamá, n<sup>o</sup>2 #3248:43-45
33. ¡Arriba y a vencer! 3ª parte #3497c:450-452
34. Cómo reconocer y resistir a Pan #3401:46